

CRÓNICA GENERAL

España.—Desde la semana anterior han aumentado las probabilidades de la guerra que insinuábamos.

A pesar de la mediación de las potencias que lograron concediese el Gobierno un armisticio ó tregua á los insurrectos cubanos, la acción diplomática no ha avanzado más y ante la perfidia yankee se considera estrellada su pacificadora obra.

El presidente Mac-Kinley ha dirigido ya á las Cámaras norte-americanas su mensaje sobre la cuestión internacional, habiendo sido éste aprobado en todas sus partes y la comisión de relaciones extranjeiras ha emitido su contestación, habiéndose también votado por gran mayoría la independencia de Cuba por medio de la intervención inmediata.

Ante tal gravedad el Gobierno en consejo de ministros celebrado en Palacio ha adoptado definitivos y trascendentales acuerdos:

Habiéndose resuelto que si al cumplir el plazo de diez días que señala la constitución americana para que el Presidente confirme ú oponga su veto al acuerdo de las Cámaras, Mac-Kinley no desapruéba terminantemente la actitud de éstas, nuestro representante señor Polo de Bernabé pida sus pasaportes y abandone inmediatamente los Estados-Unidos.

Llevar á la regia firma el decreto autorizando la apertura de las Cortes para el 20 del actual.

También se ha acordado publicar enseguida un decreto abriendo la suscripción nacional voluntaria, para atender á los gastos que ocasiona la guerra y para el fomento de la Armada.

Y en consejo han acordado los ministros, que el de Estado señor Gullón redacte un memorandum dirigido á las potencias, que aproximadamente dirá que España protesta de la actitud del Gobierno yankee, y que todos nuestros deseos de paz se estrellaron delante las intemperancias de las Cámaras; cuyas provocaciones no puede por más tiempo soportar nuestra patria.

En Madrid, Valencia, Barcelona y Zaragoza, han tenido lugar explosiones de patriotismo, y sus manifestaciones no agresivas y dignas han sido atropelladas por la policía. En la prensa y en todos los terrenos el espíritu patrio revive.

Extranjero.—Otra vez la cuestión de China se embrolla, por antipatías entre los rusos y japoneses.